

CHILE

ALAKALUFES

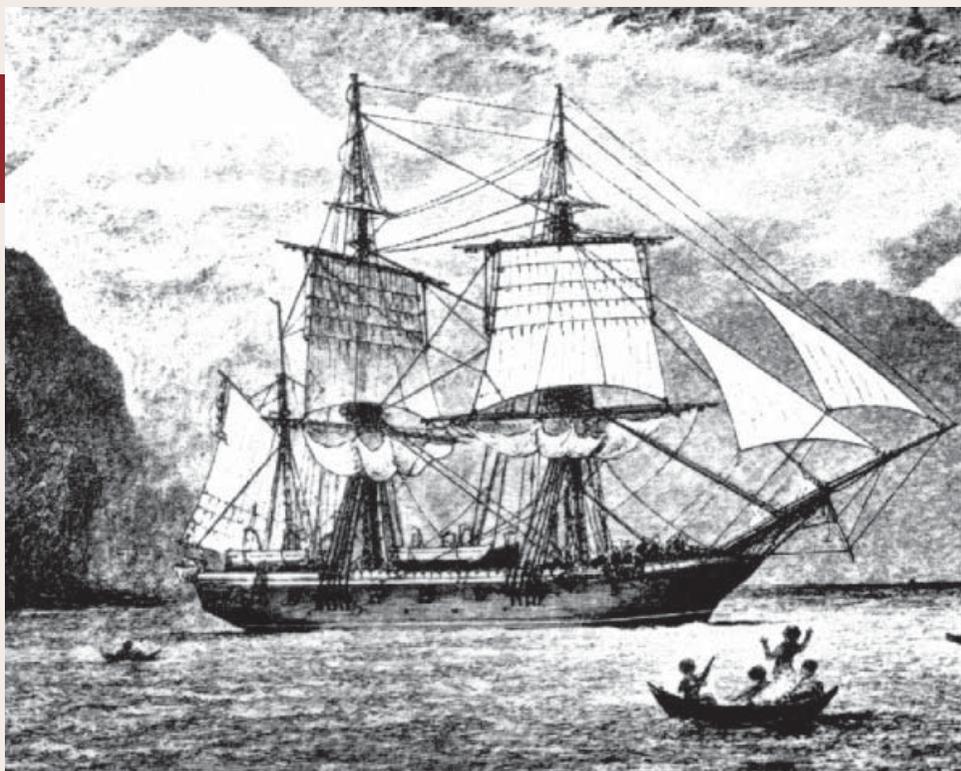
Según se cree el nombre de alakalufes deriva del apodo peyorativo de “comedores de mejillones” que en yagán es halakwulup. También se los conoce como kawésqar, kawéskar, kawashkar y alacalufes. Es un pueblo de canoeros nómades que recorrían los canales de la zona patagónica chilena, entre el golfo de Penas y el estrecho de Magallanes. Solían desplazarse también por los canales que forman las islas ubicadas al oeste de la Isla Grande de Tierra del Fuego y al sur del estrecho. Ellos se denominan como llaman a su lengua: kawésqar. Esta palabra traducida al español significa “persona” o “ser humano”. Sobre su llegada a los lugares de población, existen al menos dos teorías. Una sostiene que procedían del norte, siguiendo la ruta de los canales chilotes, y en este periplo atravesaron hacia el sur el istmo de Ofqui. Según la otra teoría conocida procederían del sur y por un proceso de colonización y transformación de poblaciones cazadoras provenientes de la Patagonia Oriental, poblaron las islas del estrecho de Magallanes y desde allí subieron por los canales patagónicos hasta el golfo de Penas. Se desplazaban por un área sumamente extensa, pero sus movimientos giraban alrededor de dos puntos: la ribera sur del estrecho de Magallanes, en la isla Clarence; y la parte sur del golfo de Penas, en el islote Solitario perteneciente al archipiélago de las Guaitecas. En estos dos sitios elegidos como centro de sus movimientos se proveían de pirita de hierro, mineral que les era útil para el chispeo con el que encendían el fuego.



LENGUA

Su lengua, la kawésqar, puede clasificarse como aglutinante poli étnica.

Las investigaciones tendientes al conocimiento de esta lengua se iniciaron durante el siglo XVII, pero recién hace unos años y utilizando técnicas modernas se llegó a una descripción lingüística. Tratándose de un grupo étnico que se considera en extinción, la tarea se hizo en forma urgente e intensiva, a pesar de tratarse de una zona muy apartada e inhóspita para el trabajo de campo. Trabajos etnológicos tan importantes como los de Gusinde y Emperaire son, no obstante, lingüísticamente débiles, y reflejan la condición de un pueblo de hace varias décadas, muy diferente del que puede observarse hoy día. La ocupación gradual de los antiguos territorios indígenas por parte del blanco ha ido produciendo un proceso de transculturación, con la consecuente pérdida de las antiguas tradiciones y costumbres. Sin embargo, a pesar de la paulatina extinción física y cultural de los alacalufes, estos han conservado su lengua.



Familias completas fueron trasladadas a Europa.

HISTORIA

Los primeros contactos con el hombre blanco se dieron durante el siglo XVI. En esos años se estimaba la población entre 2.500 y 3.000 individuos, cuyos antepasados habrían llegado a la zona unos 6.000 años antes. Hacia fines del siglo XVIII la aparición de barcos balleneros y loberos provenientes de Gran Bretaña y Estados Unidos, llegó aparejada de una cantidad de enfermedades que fueron diezmando la población. Los indígenas patagónicos fueron considerados por los colonizadores europeos como salvajes, y como tal los observaban para estudiar sus costumbres. Esto llevó a que a partir de 1871 fueran expuestos en ciudades europeas como una curiosidad. Se dio el caso de familias completas de las etnias kawésqar, yagán, selknam y mapuche trasladadas a Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania para su exhibición. Llegaban por encargo de sociedades científicas y por comerciantes que lucraban mostrándolos como si se tratara de un espectáculo. Durante estos viajes, que duraban entre cuatro y seis meses, algunos de ellos morían a consecuencia de las enfermedades contraídas en la travesía.

A pesar de la paulatina extinción física y cultural de los alacalufes, estos han conservado su lengua.



A fines del siglo XIX la isla de Dawson fue dada en concesión a los misioneros salesianos, quienes establecieron allí un reducto con el propósito de evangelizar. Ese fue el inicio de la transformación de su nomadismo en sedentarismo, lo que significó un cambio en sus costumbres ancestrales, algo que se hizo muy notorio en la vestimenta, pues dejaron de protegerse de la lluvia y el frío con la capa de aceite de lobo marino con que se untaban el cuerpo, y comenzaron a usar ropa convencional quedando expuestos a la humedad que les produjo nuevas enfermedades. Para el año 1900 se calcula que la población kawésqar era de 15000 individuos y que se redujo a solo 250 en los 25 años siguientes.

Terwa Koyo

A fines de 1940 el joven kawéscar Lautaro Edén Wellington, conocido entre su pueblo como Terwa Koyo, fue autorizado por sus padres para estudiar en Punta Arenas tutelado por los sacerdotes salesianos. El joven, destacado por su vivacidad e inteligencia, recibió el apadrinamiento del entonces presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, decidiéndose su traslado a Santiago para que completara sus estudios humanísticos. Una vez finalizado este periodo de su educación, Lautaro ingresó a la Escuela de Especialidades de la Fuerza Aérea, en 1947. Al año siguiente se casó con Raquel Toro Vilches. En 1949 fue destinado con el grado de cabo 2º mecánico a la estación de Puerto Edén. Terwa Koyo se reencontró con su pueblo, pero ya sin la compañía de su esposa. Allí desplegó su capacidad de mando y la ascendencia que tenía sobre sus pares para organizar trabajos comunitarios con una disciplina férrea. Pocos meses después abandonó la Fuerza Aérea y regresó a la vida nómada siendo admirado y seguido por todos los jóvenes de Puerto Edén Terwa Koyo falleció en 1953 al hundirse su chalupa, dejando un recuerdo imborrable en su pueblo.

Recibió el apadrinamiento del entonces presidente de Chile.



ELBIBLIOTECOM

ECONOMÍA

La canoa

El elemento central de su patrimonio material era la canoa. La fabricaban con corteza, preferentemente de coigüe. La longitud era variable y oscilaba entre los 8 y los 9 metros, como para que en ella pudiera acomodarse una familia. Además de ser un medio de transporte, la canoa era una vivienda flotante en la que pasaban gran parte de su tiempo. La influencia de los loberos chilotes hizo que en el siglo XX empezaran a construirlas con troncos ahuecados, muy similares a los bongos de los chiloé.





ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

El núcleo de su organización era la familia, que se desplazaba como unidad productiva sobre la canoa buscando su alimento. Durante los periodos que pasaban en tierra, acostumbraban a levantar una choza muy liviana con armadura de madera, roble o canelo y cubierta con pieles de foca.

No reconocen jefes y en sus familias extensas la figura paterna es a la que le dan cierta autoridad. En los tiempos en que el grupo era numeroso, formaban cuadrillas de hombres para dedicarse a la caza durante la temporada. Las mujeres quedaban a cargo de los niños más pequeños, y era en ella que recaía toda la autoridad. En la actualidad es muy raro que todos los hombres de una familia participen de una temporada de caza. La mujer se ocupa de las tareas cotidianas y todo lo que atañe a la organización doméstica, el alimento, el cuidado de los niños y la atención de las visitas. Esto ha llevado a los visitantes a la percepción de un cierto grado de subordinación en el varón, pues eran ellas las que llevaban el diálogo en tanto el hombre permanecía relegado. A medida que fueron cediendo sus costumbres ancestrales, la mujer empezó a aceptar en matrimonio a personas ajenas a su raza, prefiriendo a los blancos, huiliches mestizos de Chiloé.



La mujer se ocupa de las cuestiones domésticas.

Esta costumbre no cambió para los hombres que siguen prefiriendo formar pareja con mujeres de su etnia. La poligamia les estaba permitida, pero cesaba cuando el hombre era considerado inútil por vejez o enfermedad. Entonces era abandonado por una de sus mujeres, o a veces todas. También se registraban casos de poliandria con una continuidad temporal aunque duradera, en la cual uno de sus hombres podía hallarse ausente por largos períodos o transitoriamente, debido a razones de trabajo o partidas de caza en lugares lejanos.

COSMOVISIÓN

Basaban su creencia en un ser bueno, Alep-láyp o según otros Arca kercis, espíritu bueno al cual le daban gracia cuando a causa de un naufragio

No reconocen jefes y en sus familias extensas la figura paterna es a la que le dan cierta autoridad.



recibían copioso alimento y herramientas de fierro o cuando una ballena se varaba en una playa a morir. Ayayema, el espíritu del caos; Kawtcho, es el espíritu rondador de la noche y Mwomo espíritu del ruido, el que produce las avalanchas de nieve.

CULTURA

VIVIENDA

Construían viviendas de formato oval con estructuras de varas curvadas, a las que amarraban usando junquillos o lazos hechos con cuero de lobos, y luego cubrían estas estructuras con pieles, ramas y materiales de desechos de los barcos varados. Con el tiempo estas viviendas fueron reemplazadas por las tradicionales chozas de madera, latas, lonas y cueros, materiales proporcionados por el hombre blanco.



ARTESANÍAS

Realizaban productos artesanales en piedra, madera, hueso y nervios de ballena. También utilizaban las conchas de los mariscos y las pieles de foca y nutria. Valiéndose de dicha materia construían arcos, flechas, hondas, arpones y cuchillos con los que trabajaban los troncos para hacer sus canoas. Conocieron el metal a través del hombre blanco.

ACTUALIDAD

Lamentablemente, el número de hablantes se ha ido reduciendo, y actualmente sólo sobreviven aproximadamente menos de 20.

La tarea de describir la lengua alakalufe ha sido planteada como uno de los aspectos de la llamada "Antropología de salvataje", propuesta en una conferencia internacional patrocinada por la Wenner Gren Foundation y la Smithsonian Institution en 1966 (cf. Current Anthropology, vol. 8, No. 4, 1967:389). En 1992 había unos 60 indígenas que vivían en Punta Arenas y la mayor parte en Puerto Edén. En el 2000 se estimaba que no quedaban más de 17 kawésqar puros.

Actualmente existen unas quince personas que se consideran pertenecientes a este pueblo. A lo largo del tiempo han experimentado una profunda transformación cultural y social. Actualmente, su lengua y sus tradiciones han disminuido mucho, llegando a temerse su desaparición definitiva.

La muerte de Jérawr Asáwer, rebautizada como Fresia Alessandri Baker, el 26 de octubre de 2003, recibió cobertura de la prensa, como un ejemplo de la disminución poblacional de este pueblo. El 5 de agosto de 2008, falleció Alberto Achacaz Walakial, de 79 años aproximadamente, el más anciano de los kawésqar sobrevivientes.

*Actualmente existen
unas quince personas
que se consideran perte-
necientes a este pueblo.*

